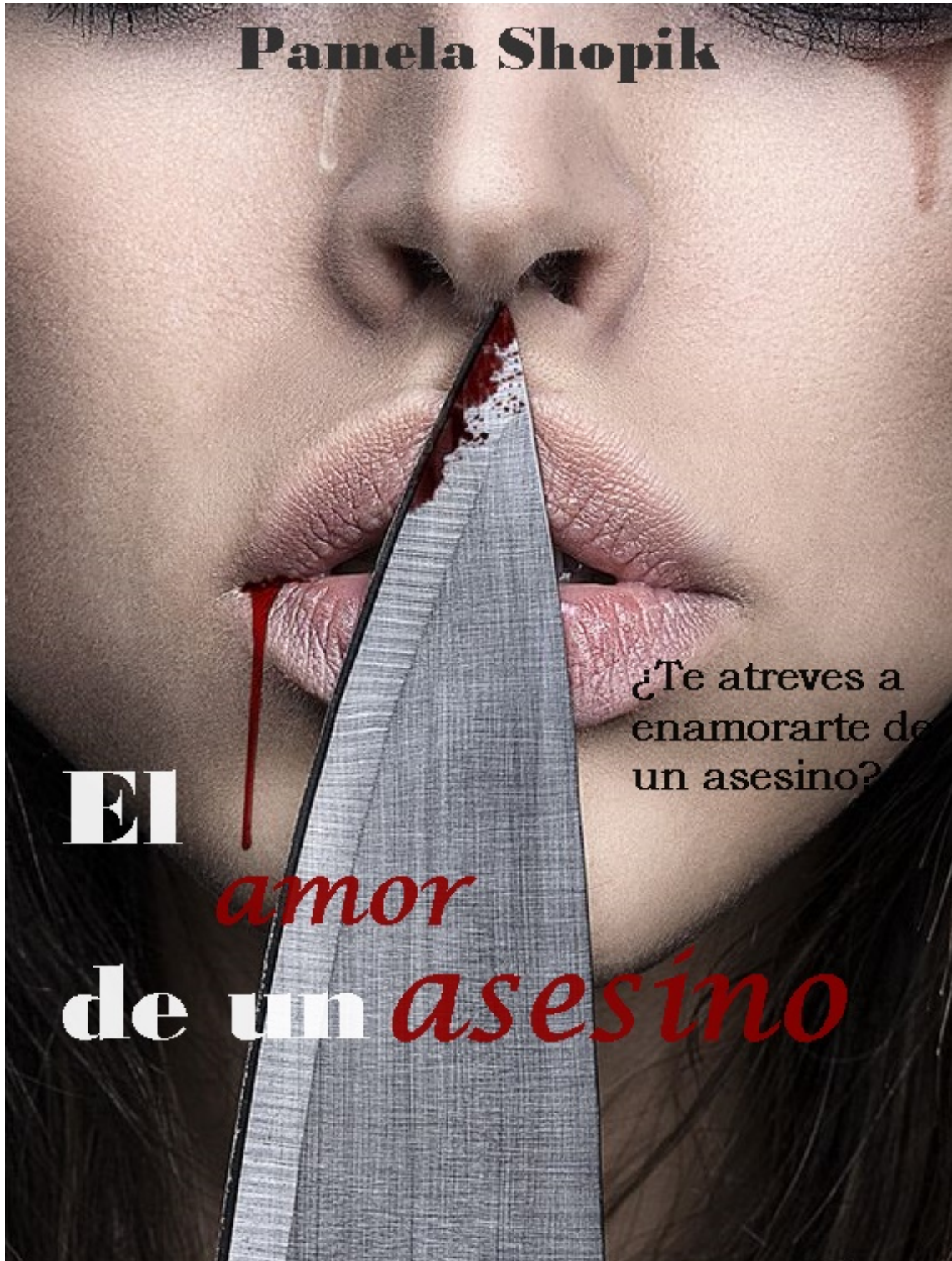


El amor de un asesino

Pamela Shopik



Pamela Shopik

¿Te atreves a
enamorarte de
un asesino?

El
amor
de un asesino

Capítulo 1

Prologo

Recuerdo aquellos días en los que mi corazón golpeaba mi pecho con semejante escándalo. Yo misma me sorprendía, era bastante ingenua con respecto al amor, pero aquel joven fue el único que provocó que mi vida se la diera por completo, me robo hasta el último de mis suspiros. Al principio era bastante distante conmigo, sentía como quisiese cuidarme de sí mismo, era una impresión tonta que tenía, pero acertada al fin...

Creo que el amor que nos tuvimos en tan pocos años, nadie lo tubo en toda su vida, si, así como lo describo, intento ser explicita pero hay sentimientos que no se pueden explicar con unas simples o complejas palabras, nos amamos con una inmensidad extrema.

Ahora aguardo para poder verlo, cada día por medio me encuentro en este inmundo lugar, lo digo con bronca, por la situación en la que me encuentro, no por el lugar que a propósito es lujoso, la situación me consume, cada vez que me encuentro aquí trato de recordar todos los momentos maravillosos que vivimos juntos, eso me ayuda a ser fuerte y a estar mejor para verlo a él. Sé que esto no es nada a comparación de lo que él hizo, pero de algún u otro modo tiene que pagar...aunque eso me destruya día a día, y a el también.

Capítulo 1

Presentaciones

Estaba atravesando los calurosos días de enero, tenía que esperar hasta el próximo mes para ir de vacaciones, detestaba tanto esta ciudad en el verano como el colegio, por suerte ya lo había terminado, este año estaba libre de todo, aunque mis padres me presionan para que estudie alguna carrera que aproveché el año para aunque sea a orientarme a lo que quiero aspirar, realmente no tenía ni idea de lo que quería hacer de mi

vida, tal vez estudiaría algún idioma, no lo tenía decidido.

Vivo junto a mis padres Carola y Esteban en un departamento en Puerto Madero, Buenos Aires, es pequeño pero cómodo para nosotros tres. Mi padre trabaja en una importante empresa de cruceros de viajes en Puerto Madero y mi madre en la terminal de aviones de la ciudad, fue así como se conocieron, mediante sus trabajos.

Me estaba cambiando en mi cuarto y preparándome mientras escuchaba a Ray Charles, me iba a juntar con mis amigas en el puente, me puse un short tiro alto, sandalias y una camisa sin mangas, tome mi bolso pequeño y salí al encuentro

-¡mamá voy a salir, me esperan mis amigos!-

Le grite tomando mis llaves de la mesita del rincón junto a la puerta de entrada

-ok, no andes sola por la noche-

Me gritaba desde la cocina

-no mamá, vuelvo temprano-

Y salí dando pasos grandes hasta el ascensor, deseaba que no se cortara la luz, ya que en verano era frecuente que las empresas de energía eléctrica no dieran abasto con el servicio, por suerte vivimos en un tercer piso, no eran muchas escaleras.

Me encantaba cuando bajaba el sol por las tardes, salía a tomar algo con mis amigos, tenía pocas cuadras para caminar pero las disfrutaba, los bares y heladerías llenos de turistas, gentes locales, eran una de las pocas cosas que disfrutaba de los veranos en la ciudad. Al llegar allí estaban todos sentados en el mismo lugar de siempre, Carolina, Brian, Azul, Mariano y Samanta

-¡hey, llegó la chica años veinte!-

Me decía Azul mientras me acercaba a ellos a saludarlos

-me gusta tu onda pero se me sigue haciendo rara-

Creía que a estas alturas ya estarían acostumbrados a como me visto, me encanta la onda retro y por sobre todo la música de época, escucho a Frank Sinatra, Tony Bennett y Harry Connick Jr. Tengo mi pelo rubio oscuro semi largo, un poco más de los hombros y trato de en lo posible

mantenerlo con ondas, me encanta lucir así.

-si me quede en el tiempo Brian-

Todos rieron con mi comentario, me senté junto a ellos uniéndome a su charla, estaban decidiendo si ir al cine o ir a tomar helado, las dos ideas eran tentadoras pero con el cine pasaremos mejor el rato y así fue.

Al salir de allí eran casi la nueve de la noche, quería despedirme rápidamente para regresar

-espera Marilyn, vamos por una gaseosas y te acompañamos-

Me decía Carolina mientras me arrastraba con ella de un brazo, no podía negarme, éramos un grupo bastante unido, desde el colegio que siempre estuvimos juntos.

Carolina es una chica alta, morocha, su tez es de un bronceado impecable, siempre se mantiene así y sus ojos son marrones. Azul es una chica preciosa, su pelo es...azul, si, un azul noche que le queda hermoso y delicado resalta su tez blanca y sus ojos azules, se lleva la mirada de todos los chicos y algo muy particular de ella es que siempre lleva algo azul en su atuendo. Samanta es la más descontrolada, arriesgada y atrevida de todos, es alta, su pelo es largo y lacio de color chocolate y le encanta estar a la moda, y bueno están los chicos Brian y Mariano son altos, musculosos, Brian es morocho de ojos miel, súper chistoso, nos hace reír a todos en todo momento y Mariano es rubio de ojos celestes, común y corriente como le digo yo, siempre me pelea por que dice que con ese rostro se lleva en cualquier lugar a las chicas, si bastante engreído, pero a su vez le encanta ayudar y es muy inteligente, próximamente arrancara su carrera de abogado.

Mientras estábamos sentados tomando nuestras gaseosas, observaba el movimiento de la peatonal, de día, de noche, a cualquier hora había gente, los turistas sacando fotos a cualquier cosa que les parezca peculiar, las parejas enamoradas, verlos así me daban ganas de enamorarme, nunca tuve un novio formal, tuve mis encuentros casuales y relaciones de una semana, todavía soy joven y en algún momento llegara ese chico que me llegue al corazón, no pienso buscarlo, que el destino nos encuentre y nos haga sentirnos plenos, sin reservas de el uno para el otro, eso es lo que anhelo para mi futuro. Mariano me arrebató de mis pensamientos con una pregunta

-¿te iras de vacaciones pronto Mary?-

-el próximo mes-

-¿a la casa de playa?-

-¡exacto!-

Todos reían y gritaban de alegría, sabían que cuando yo pasaba las vacaciones en la casa de playa de mis padres ellos están más que invitados a pasar con nosotros, aunque siempre vienen para un fin de semana nada más.

Capítulo 2

Capitulo 2

Los nuevos vecinos

Me encontraba en mi habitación preparando mis bolsos, en pocos días me iría de vacaciones, no podía olvidarme nada, el más mínimo descuido y podría colapsar. Después de un momento me percate que no había renovado mi malla, la que tenía era vieja, no podía ir dos años seguidos a la playa con la misma malla, Salí disparada al comedor donde mi madre se encontraba mirando una novela

-¡mamá, necesito una malla!-

Mi madre volteo a verme con el ceño fruncido

-¿Cómo?, tú malla esta nueva-

-idos años mamá, dos años!-

Puso los ojos en blanco, se levantó en cámara lenta, para mí, y tomo su billetera

-jóvenes...toma, cómprate una, no me gastes todo por favor-

Tome el dinero contentísima y Salí por mi bolso y me encamine a la salida

-¿Qué se dice Mary?-

Me decía mi madre con los brazos cruzados esperando mi agradecimiento

-hooo perdón, gracias mamá-

Rio entonces y desaparecí del departamento. Camine por el pasillo hacia el ascensor que justamente estaba ocupado, me acerque despacio y vi al portero del edificio junto a dos hombres que estaban sacando cajas del ascensor

-hola Rogelio-

El volteo al escucharme y me dedico una sonrisa

-hola jovencita, ¿Cómo estás?-

-bien Roger-

(Así lo llamo cuando no quiero decir su nombre completo), es un hombre de unos cuarenta y cinco años, delgado, lo conozco desde que tengo uso de razón, muchos años trabajando en este edificio

-me alegro Mary, me temo que vas a tener que usar las escaleras, compraron el departamento del fondo de tu mismo piso, ahora los de la mudanza están subiendo las cosas-

Me quede asombrada, al fin se había ocupado aquel departamento, estuvo mucho tiempo vacío, es el más grande y por ende el más caro de todo el edificio, deben tener una buena posición económica los dueños

-y bueno...si no me queda otra, nos vemos Roger-

Lo salude con una mano mientras me dirigía hacia las escaleras.

Trate de comunicarme con mis amigas para que alguna me acompañe al shopping, siempre es bueno la opinión de una amiga, pero ninguna pudo. Por suerte después de dar vueltas y vueltas encontré la malla indicada para mí, roja a lunares blancos de dos piezas. Luego me compre un helado y mientras lo saboreaba caminaba y pensaba... ¿Qué demonios haría cuando vuelva de las vacaciones?, mis padres ya me lo habían advertido, necesitaba ocuparme de mi futuro, pero pensaba disfrutar de mi momento de ocio al máximo. Al llegar al edificio rogaba que el ascensor este libre, respire tranquila al corroborarlo, por suerte la mudanza había terminado, tome el ascensor pero antes de cerrarse las puertas entra un joven apresurado, nunca se dirigió hacia mí, ni siquiera para preguntarme a que piso iba, los dos solos en el ascensor, no lo había visto nunca, su mirada estaba perdida hacia el frente, solo eran unos segundos los que compartimos en aquel ascensor pero me pareció una eternidad, el aire que se formaba era incomodo e incluso raro, pensé que ese joven tendría mi edad, pero su forma de vestirse lo hacía un poco más grande. Vestía unos Jean oscuros, una chomba negra de la coste, muy delicado, zapatillas de la misma marca, si, le hice una radiografía completa, siempre disimuladamente, su rostro era duro, expresaba miedo y desconfianza, era alto, robusto pero delgado y su cabello del mismo color del mío, corto y bien peinado. Sus ojos no los había visto en aquel momento pero parecían claros. Llegue al tercer piso y no sé por qué deduje que el seguiría, la puerta se abrió, estaba poniendo un pie para salir y el pasa como un rayo por mi lado empujándome suavemente, la bolsa de mi malla se cayó al suelo dejando el corpiño a la vista, me agache para recogerla y no sé por qué levante la vista y él estaba de espalda mirándome por encima de su hombro con una media sonrisa siniestra, imaldito!, ni siquiera me dio una disculpa, imal educado! Y un

montón de palabrotas vino a mi mente. Me levante torpemente y lo vi que entro al departamento que se ocupó hoy, ¡genial! Era mi vecino nuevo y ya empezamos con el pie izquierdo.

Entre a mi dormitorio molesta, muy molesta, ese joven logro en un segundo esfumar mi felicidad de a ver ido de compras, me senté en frente de mi escritorio y tome mi cuaderno, empecé a escribir mi fastidioso encuentro con mi nuevo vecino, necesitaba descargar mi mal humor, por suerte al entrar a mi departamento no había nadie, si no harían un escándalo por el portazo que le di a la puerta de entrada.

Capítulo 3

Capítulo 3

El regreso

El verano había pasado como el viento, pero lo he disfrutado y aprovechado al máximo, pasamos unos hermosos días de playa, mis padres habían organizado una serie de actividades espectaculares, playa, obras teatrales por las noches, cenas...mis amigos habían llegado el primer fin de semana, mis padres siempre estaban encantados con ellos, la pasábamos tan bien todos juntos, parecíamos una gran familia. En aquel primer fin de semana no había dormido nada, bares, playa, paseos, discotecas, entre tantas otras cosas que era imposible desperdiciar tiempo para dormir, pero cuando todo aquello acaba, caes en la cuenta de que te espera un largo año por transcurrir.

Preparar los bolsos, cargar el auto y cuando estas en marcha ves como dejas atrás todos los momentos de felicidad para un adolescente que bueno, en mi caso estaba en la puerta de la adultez.

Cuando por fin de un largo viaje llegamos a la ciudad, la nostalgia me había invadido, mis amigos ya estaban cada uno tratando de direccionar sus caminos.

Me encontraba en mi cuarto sacando la ropa de mi bolso, ventilando el ambiente, tenía mi cama pegada a la ventana, me encantaba estar acostada y ver como llueve. Al acercarme al escritorio y tomar mi cuaderno, recordé el encuentro fatal con mi nuevo vecino que por cierto no lo he visto más, pareciera que el departamento seguía sin habitarse, no se escuchaba ni se veía movimientos algunos. Aquella tarde en que lo conocí me había quedado muy molesta, no podía creer la falta de educación que tenía ese joven, no pretendía que me llene de disculpas pero con una sola bastaba, pero no, se rio en mi cara y yo como una grandísima tonta no le dije nada. Moví mi cabeza para sacudir todos esos recuerdos y pensamientos para poder memorar mis vacaciones.

Por la tarde cuando había regresado con mi madre del supermercado nos encontramos con un hombre que salía del departamento nuevo, era alto, cabello castaño, era un calco al joven grosero que me encontré en el ascensor, seguramente era su padre o algún pariente. Paso por nuestro lado y levanto la vista, mi madre y yo lo miramos disimuladamente

-buenas tardes-

Particularmente me quede asombrada, pensé que seguirá de largo, pero me equivoque, ese hombre tenía modales

-buenas tardes-

Le respondió mi madre, el hombre entro al ascensor y nosotras a nuestro departamento

-es nuestro nuevo vecino-

Comentaba mi madre

-sí, me di cuenta-

-viste que distinguido que es, y su acento al hablar lo hace más importante-

-imama!-

Le exclame con una sonrisa

-¿Qué dije?-

-estas babeando-

Reímos tanto

-hay hija a estas alturas, aparte tengo ojos para tu padre-

Cuando terminamos de acomodar la mercadería me apresure a cambiarme de ropa y salir a encontrarme con mis amigos en el lugar de siempre.

Estaba saliendo del edificio cuando se detiene un auto muy hermosos, mientras guardaba m celular y las llaves en el bolsillo de mi vestido vi que mi nuevo vecino, el joven que me encontré hace semanas atrasen el ascensor, bajaba de aquel auto, impecable con su vestimenta se dirigía hacia mí, me observo de arriba abajo, mi pulso se aceleró, pero paso de largo directamente al edificio, me quede anonadada con su presencia, la forma en que me miro, no sabía si fue con gusto o con desprecio, no estaba desfachatada ni nada, pero seguro que no soy de su agrado, tampoco pretendo serlo. A pesar de que era un antipático y mal educado, era muy atractivo.

Capítulo 4

Capítulo 4

Encuentro mortal

Aquel día había despertado y sentía la sensación de que el verano se alejaba cada día más, aquello me entristecía, significaba que nuevamente había un largo año por cruzar. Por muy extraño que pareciera, aquel día sentía estar desencajando de todo, me sentía a la deriva, mis padres que cada vez que tenían la oportunidad me exigían que comience a estudiar. Por otro lado, estaban mis amigos, cada uno de ellos ya estaban encaminados en lo que querían. Era desesperante no saber que hacer de tu vida, pero si seguía quedándome sin hacer nada, no llegaría muy lejos.

Había organizado con Samanta, reunirnos en la casa de Carolina por la tarde, ellas me habían ayudado con mi decisión de tomar mi camino correcto.

Recuerdo que sin levantarme de mi cama, había corrido las cortinas y vi que la mañana estaba nublada, pequeñas gotas de lloviznas recorrían mi ventana. Había permanecido un tiempo holgazaneando en la cama, hasta que mi madre me había llamado para desayunar, cuando había llegado a la cocina, mis padres ya se habían ido a trabajar, a mi padre prácticamente no lo veía, su trabajo le demandaba el tiempo completo.

Me había puesto a limpiar de aburrida que estaba, aquel día había amanecido lloviendo y no tenía muchas opciones por hacer hasta que llegue la tarde. El living estaba reluciente, me había faltado la cocina, no me agradaba mucho la idea pero tenía que colaborar en la casa. Mientras luchaba con la grasa del microondas, había escuchado voces extrañas afuera, provenían del pasillo externo, cuidadosamente me retire los guantes y camine muy despacio hacia la puerta de entrada, aquellas voces parecían discutir en voz baja y eran de dos hombres, acerque mi oído a la puerta

-eres un pendejo sin códigos, nos iba a pagar todo-

-no papa, el no tenía códigos, quería pasar por arriba de nosotros-

Sin duda eran los vecinos nuevos, su dialecto al hablar, lo podía reconocer

-entra al departamento antes de que yo te mate a ti-

Recuerdo haberme quedado acurrucada junto a la puerta, aquella discusión me había resultado muy extraña, ¿a qué se refería cuando le

dijo que lo mataría a él?, pensaba y pensaba, seguramente se había referido sarcásticamente, había pensado un montón de tonterías, comenzaba alucinar cosas irreales, como una tonta había sacudido mi cabeza para despojar lo ocurrido para seguir con la limpieza final.

Había perdido la noción del tiempo aquella tarde, haciendo prácticamente nada, aquello es lo que más me había enojado, me cambie de ropa urgentemente y Salí disparada a la casa de Carolina. El tiempo seguía grisáceo y triste, la débil llovizna humedecía mi cabello ondeado, era fastidioso pero un paraguas no arreglaría la situación, había un poco de viento y yo...realmente no quería usarlo, me parecían que las calles se hacían más largas cuando quería llegar rápido.

Después de una corta carrera bajo la llovizna de Buenos Aires había llegado a la casa de Carolina, allí estaba esperándome con una taza de té caliente y una toalla en la mano, Samanta ya se encontraba en la casa, tenía en las manos unos cuantos papeles y carpetas. Aquella tarde había sido productiva, leí folletos de distintas universidades una y mil veces, ofrecían una diversidad de carreras importantes, en otras cursos acelerados para una salida laboral inmediata. Había pensado en estudiar idioma, Carolina y Samanta me habían impuesto que comience con el inglés, que es la base de este mundo, pero yo sabía que muy en el fondo no era para mí, me había fascinado el francés, la lengua más sofisticada, su pronunciación y su escritura.

La noche había caído rápidamente, había salido rápidamente disparada a mi departamento para no tener que soportar los regaños de mis padres, yo los entendía, la ciudad era la cuna de la delincuencia y los maniáticos violadores, pero también necesitaba mi libertad. Aquella noche era bastante oscura, la llovizna aun persistía, las pocas calles que tenía que caminar estaban bastantes desoladas. Dos cuadras antes de llegar a mi edificio visualizo un sujeto que se cruza de vereda y venia hacia mí, estaba con un buzo y capucha, pensaba que me quería robar, me dispuse a correr cuando me sujeto de mi cabello por la espalda, me empujó hacia una entrada oscura y oculta de un negocio cerrado, me estampo contra una pared, en aquel momento creí que me mataría

-tranquila pequeña, si te portas bien, te vas a ir a casa sin ningún golpe-

Aquellas palabras nunca las olvide, habían marcado mi miedo e imprudencia de caminar sola por la noche, luego recuerdo que sus asquerosas manos se depositaron en mi cadera, su cuerpo estaba aplastando el mío por mi espalda, mis lágrimas eran mudas, ni un sollozo salió de mi boca, ese sujeto a quien en aquel momento no le veía su rostro, iba a violarme...mi primera vez iba hacer una violación. Escucho un gruñido brusco y me sentí liberada, lentamente me había dado la

vuelta con miedo, y ahí estaba, mi nuevo vecino

-las basuras como tú, no tienen lugar en este mundo-

Lo había tirado al suelo y con un pie en su cuello lo tenía prisionero, recuerdo todos los detalles de aquella noche, como si fueran hoy, había sacado un arma de su saco, volteo a mirarme y con un dedo en su boca, me indico que hiciera silencio, abrí los ojos tan grandes pero mi boca estaba cosida y sellada, solo se limitó a sacar el seguro a su arma y le disparo sin ninguna preocupación y sin ningún escándalo, me había llevado ambas manos a mi boca y llore. Presenciar un asesinato fue unas de las cosas que jamás me imagine transcurrir, mi vecino había salvado mi virginidad pero también me produjo un trauma interno importante en mí, con los días había disminuido, pero la muerte estaba ahí, presente.

Luego se había acercado a mí cautelosamente

-tranquila vecina, ya no molestara más a nadie-

Habían sido sus primeras palabras hacia mí

-lo mataste-

Le susurre

-no pasara nada-

Me dijo con una media sonrisa en su boca, como si hubiera hecho algo normal

-te van a buscar por esto-

Se rio por lo bajo

-no lo creo, vamos para el edificio-

Yo no podía reaccionar

-imuévete! O quieres que nos agarren-

Me había levantado la vos y con una mano me tomo de un brazo y me saco de allí. Habíamos caminado a pasos ligeros con nosotros un silencio sepulcral, una vez dentro del edificio se paró frente a mí y me observo a los ojos, nunca me voy a olvidar de aquella primer mirada penetrante que me dio

-gracias-

Fue lo único que exprese, estábamos tan cerca, pero en aquel momento no podía expresar con claridad, solo estaba en mi cabeza la crueldad de la muerte

-si me lo quieres agradecer, calla esa hermosa boca que tienes y ciega esos ojos encandiladores-

Aquellas palabras dichas de su propia boca y con acento extranjero, me había volado la cabeza y me había encendido el motor de mi corazón y a pesar de la situación en la que nos encontrábamos, estaba rendida a sus pies.

Capítulo 5

Capítulo 5

Cómplice

En toda la faz de la tierra ¿tenía que haberme pasado a mí? Esa fue una pregunta que me había formulado en ese tiempo. Estaba aterrada, recordar aquel miedo que inundó mi vida en aquel entonces aun me destruye, y solo fue el comienzo de nuestra historia. Sin saber en dónde me había metido, calle por él, por mí, por todo lo que nos rodeaba. Pero después de reflexionar y cuestionarme el porqué de mi silencio, sí, me había salvado, pero asesino una persona sin piedad alguna, le arrebató su vida, aunque no la merezca. Nadie tiene el derecho a quitarle la vida a nadie.

Había sido cómplice de un homicidio, en los diarios locales, en la televisión, por todos lados la noticia rondaba. Pareciera que cada vez que la escuchaba se incrustaba en mi piel, como una aguja en el brazo para extraerte sangre, me producía dolor y mareo. Noches enteras de insomnio y miedo. Había pasado un largo un tiempo aislada, trataba de pasar desapercibida, pero mis padres y mis amigos habían notado el cambio, era obvio. Había tratado de persuadirlos con excusas tontas, no fueron suficientes pero me alcanzaron para liberarme del interrogatorio que muy a menudo en aquel momento se hacía frecuente.

Aquel joven, al cual ni siquiera le había preguntado su nombre, me había alterado por completo. La policía no había encontrado ningún rastro del asesino del hombre que quiso violarme, me resultaba todo tan extraño, como sacado de una película de terror y el protagonista era mi vecino.

Prácticamente habían pasado alrededor de quince días sin volver a verlo, tenía tantas cosas que decirle, pero a su vez creía que cuando llegara el momento no iba a tener el valor suficiente para enfrentarlo.

Una tarde Salí a caminar al río, tenía, necesitaba liberar mi mente. El sol era débil, el viento no era intenso pero se hacía sentir, el otoño ya estaba instalado en la ciudad, como detestaba el otoño, era la triste realidad que el verano se había marchado. Me detuve a contemplar el agua, prácticamente parecía el mar, allí pase toda mi tarde, en silencio, yo y el río y algunas personas al pasar. Cuando las nubes se agrupaban cada vez más y despojaron al sol, supe que era hora de marchar, y al darme la vuelta, la sorpresa fue tan grande que casi caigo sentada. Estaba ahí, parado con las manos metidas en los bolsillos de su pantalón, llevaba una campera de lana, tan delicado como era el, o lo que aparentaba ante mis

ojos, me observaba seriamente, su mirada me penetraba atterradoramente, me había puesto muy nerviosa, mire para ambos lados y no había nadie, trague saliva, pensaba lo peor en ese momento, tanto que él lo pudo percibir

-tranquila muñeca, no te hare nada-

Su mirada se había relajado, pero yo seguía aterrada, no me habían inspirado seguridad sus palabras. Tenía que ser valiente aunque me esté muriendo de miedo por dentro

-estoy bien, solo me asustaste-

-tan mal aspecto tengo que te asustas de verme-

El bromeaba como si nada, no lo podía creer y su forma de hablar trataba de tapar muchas cosas, cosas terribles

-¿Quién eres? ¿Por qué estás aquí?-

El rio débilmente

-lo siento, he sido un mal educado-

Se acercó a mí y me tendió su mano derecha

-me llamo Marcell, tu nuevo vecino, como ya lo sabrás-

Dudosamente le tendí mi mano

-soy Marilyn-

El tomo mi mano delicadamente y la beso mirándome a los ojos

-es un gusto Marilyn-

Susurro contra mi mano, sentí una especie de frio por todo mi cuerpo. Retire mi mano cuidadosamente

-quería hablar contigo hace días-

-lo sé-

Desvió su mirada hacia al rio y dio unos cortos pasos dándome la espalda

-por cierto, gracias por no decir nada-

Lo dijo con tanta naturalidad que me asombro

-¿eso es todo? ¿No crees que tienes que darme una explicación con todo lo que paso?-

Entonces su mirada volvió a ser la de antes. Se acercó a mí tanto que di un paso hacia atrás y entre dientes me dijo

-yo te salve de un eterno tormento si ese sujeto te violaba y quien dice que también tu vida salve-

-me salvaste de un tormento y me metiste en otro-

Mi miro inseguro y se alejó de mí, camino por el borde del rio dándome nuevamente la espalada, su tono de voz era sarcástico

-ah sí...lo siento, es que eres tan débil-

Me había dicho débil, si, lo era, pero él no era nadie para llamarme así. Me acerqué a él disgustada

-esto no es un juego Marcell, asesinaste a una persona y yo soy cómplice de ti, ¿Cómo quieres que no esté asustada?-

Él se dio la vuelta bruscamente y me tomo por los brazos chocando su ancho pecho con mi débil cuerpo

-escúchame bien lo que voy a decirte, nunca, nunca más vuelvas hablar del asunto o voy a callar tu boca para siempre-

Y ahí mismo creí que iba a morirme de un paro cardiaco, mi corazón sacudía tan fuerte mi cuerpo con cada palabra que el pronunciaba. Luego lo que hizo a continuación me dejo helada, miro mis labios, suavizo su furia y me beso inesperadamente, sus labios me transmitieron todo lo que era él. Fue un beso arrebatado, misterioso, posesivo y desconfiado. Cuando nos separamos me miro expectante

-lo siento...mantente callada-

Y así se alejó, sin más nada que decirme, dejándome anonadada, sola.

Capítulo 6

Capítulo 6

Soy francés

Me encontraba en el puente observando los barcos, algunos estaban preparados para fiestas y otros eran de la marina. Siempre soñaba con concurrir a una fiesta en un barco, podía pasar horas observando e imaginando una fiesta en mi honor, deliraba con tantas cosas cuando era adolescente. Necesitaba pensar, centrar mi vista en los barcos sin que nadie me moleste, aunque mis pensamientos estaban fuera de escena, no podía cerrarme más. De un momento a otro escuche bullicio y salí de mis pensamientos bruscamente, giro mi rostro y veo cruzar corriendo el puente a cuatro prefectos (*). La poca gente que había en el lugar murmuraba y había llegado a escuchar que habían encontrado una chica asesinada cerca del el rio, camine unos pocos pasos mirando hacia el lugar donde los cuatro prefectos se perdieron junto con el ruido de sirenas y ambulancias.

(*) Prefectos: policía marina

Un viento frio golpeo mi rostro y revoloteo mis cabellos, tome una bocanada de él y no sabía por qué, pero en mi cabeza adentro su nombre, Marcell.

Había llegado al edificio y me encontré con Azul que me esperaba sentada en la puerta

-¿Dónde diablos te metiste?-

Me pregunto algo molesta

-estaba en el puente-

Ya me fastidiaba demasiado que todo el mundo trate de acechar mis pasos todo el tiempo

-toque varias veces el timbre pero no contesto nadie, decidí esperar-

-sí, mis padres trabajan, ven, subamos que hay mucho viento aquí-

Una vez sumergidas en la conformidad de mi hogar, hablamos de muchas cosas, en primer lugar mi distanciamiento. Cuando había ocurrido aquel desagradable episodio en mi vida, que me unía de alguna manera a Marcell, logre articular una mentira a medias, solo me limite a relatar que intentaron robarme, que me había asustado mucho y eso fue todo. Tenía que excusar mi comportamiento, luego mi ausencia con mi grupo de amigos. Había comenzado el año y todos arrancaron sus estudios universitarios, pero siempre había algún sábado o domingo por la tarde para reunirse, y yo casi siempre faltaba.

Después de ese periodo había comenzado a salir sola, y de apoco a juntarme con mis amigos más seguidos. Me había inscripto para comenzar a estudiar francés, me habían dado una lista de libros y artículos que debía tener para mi aprendizaje. Aproveche la visita de Azul para que me acompañara a la librería, habíamos aprovechado el resto de la tarde comprando y paseando por la Av. Corrientes, logre por varias horas olvidar todo lo que me perturbaba hasta que llegue al edificio y lo encontré en el ascensor, estaba a punto de perderlo, pero cuando vi su presencia deje de apresurar mi paso, no quería compartir el ascensor con él, pero él se empeñó que así fuera, puso su mano para que el ascensor no cerrara y así pueda subir

-gracias-

Le dije con desanimo, ¿Dónde estaba aquel muchacho mal educado que encontré por primera vez en ese mismo sitio?

-de nada-

A secas me contesto, estaba muy incómoda con su presencia, el no pareció en absoluto incomodo, después de todo lo que habíamos pasado casi sin conocernos. Al llegar al piso me dirigía a mi departamento pero el tirón de mi abrigo me lo impidió, había quedado cara a cara con Marcell

-¿Cómo puede ser que algo tan insignificante permanezca en mi cabeza día y noche?-

Sus cálidas y a la vez insultantes palabras, derritieron mi duro comportamiento

-¿a qué te...refieres?-

Pero el no contesto, solo se impulsó a acercarse a mi rostro, pero mis débiles y atolondradas manos temblaron y cayeron al suelo los libros que había comprado. Marcell desvió sus ojos y los deposito en mis libros tirados en el suelo, aflojo su agarre de mi abrigo y extrañamente se

inclinó a recogerlos

-¿francés?-

-sí, ¿algún problema?-

Creí leer sus ojos, estaban interesados

-¿estudias francés?-

Lo mire extraña

-me inscribí en la universidad de idiomas, arranco el mes próximo-

-interesante, puedo ayudarte con eso-

En aquel momento creí que quería sumar puntos conmigo, realmente no sabía a donde quería llegar

-¿así? ¿Acaso sabes francés?-

Le conteste irónicamente, había pensado que tenía algún tipo de nivel básico o avanzado del idioma y quería fanfarronear con eso

-soy francés mi querida-

-Mon nom est Marcell et je suis originaire de Besançon, je suis à votre service mon mlle-(*).

Me contesto triunfante y percibí que algo agrandado también, pero aquellas palabras en francés que en ese momento no las había entendido, me dejaron totalmente dulcificadas

-¿Qué acabas de decirme?-

Marcell rio ampliamente y pude ver su rostro por primera vez alegre, su semblante siempre mostraba seriedad y compostura, estaba relajado.

-solo me presente-

Le había arrebatado mis libros de sus manos, a pesar de que me encantaba verlo reír, también se estaba burlando de mi

-ríete de mí, una neófita, pero en algún momento te alcanzare o intentare entenderte-

Su risa burlona se borró por completo, sus ojos nuevamente me estaban

penetrando

(*Mi nombre es Marcell y soy oriundo de Besancon, estoy a sus órdenes mi señorita.

-eso me encantaría-

Me susurro a mi oído, me había hecho temblar.

Gracias por leer esta historia atrapante...

Pasen a visitar la fan page de mis libros: Pamela yael shopik.

Encontraran noticias, fotos de los personajes y moda de los libros.

Dale un "me gusta".

Besos a todos

Capítulo 7

Capitulo 7

Sangre y pasión

No albergaba ninguna duda con respecto a lo que quería hacer de mi vida. Me había pasado horas enteras repasando los temas que iba a tocar mi primer día en la universidad, estaba tan ansiosa y excitada, que había olvidado por completo los malos episodios que habían transcurrido por mi vida.

Mi primer día de universidad había amanecido con temperatura helada, si bien entraba a media mañana, me había levantado temprano para organizarme. Me había comprado un vestido de invierno azul oscuro de mangas largas y medias de lana, muchos decían que me vestía como una vieja para mi edad, pero a mí me daba igual, siempre me gusto la ropa retro. Antes de salir me puse mi abrigo y junte mi bolso con todo lo necesario

-mucho éxito en tu primer día, cielo-

Me decía mi madre acercándose a la puerta para despedirme

-gracias mama-

Le di un beso en su mejilla y salí con todos mis nervios a flor de piel.

Fueron clases estupendas, el grupo de alumnos de mi clase eran muy cordiales, la mayoría eran mayores que yo. Me esperaba entrar a un salón grande con numerosos asientos y escritorios estrechos, pero éramos un grupo reducido, mejor aún, me sentía más cómoda, como en la secundaria. Tuve una profesora mayor, y cuando hablo de mayor significa años en el profesorado, conoció Francia en varias oportunidades, en aquel momento recordé a Marcell, sonreí para mí misma. Luego de darnos la introducción a la materia, nos dejó un formulario para que lo vallemos llenando con nuestros datos personales e intereses extra curriculares. Sin darme cuenta, mi primer día de universidad había acabado, cuando me dirigía a la salida una chica mayor que yo me intercepta, cabello rojo, ojos miel y tés bronceada

-hola compañera, soy Bianca-

-hola, soy Marilyn-

Me sonrió y me dio un beso en la mejilla, me sorprendió, pero fue la única en toda la universidad que se acercó a mí

-encantada, vamos a ser compañeras de idioma-

-sí...-

No sabía cómo seguir acotando a la conversación, para no resultar antipática

-la clase estuvo bien para empezar, soy nueva en esto-

Ella sonrió

-sí, se nota que apenas saliste del secundario, te ayudare en todo lo que necesites, con respecto a manejarte en la universidad, porque en la materia estamos iguales-

Y rio ampliamente

-es mi segunda carrera que curso, ya me recibí en literatura-

Me sorprendió que ya tenga su segunda carrera en curso, no dejaba de ser joven. Habíamos cruzado unas cuantas palabras más y quedamos para la próxima clase. La tarde había transcurrido tranquilamente, llegue a almorzar con mi madre, charlamos de mi primer día y luego se fue a trabajar, mientras que yo había quedado con lavar los platos y a repasar las cosas para francés.

Tiempo después me encontraba en el living, cuando escuche un portazo muy escandaloso, pensé en que "alguien no estaba de buen humor", pero continúe con mis estudios, a los pocos minutos escuche ruidos, como que alguien estaba destrozando cosas, ruidos a cristales rotos, maldiciones, como un tornado que arrasa todo a su paso. Me levante y fui directo a la puerta, la abrí lentamente y me asome para escuchar mejor, me sorprendió que los ruidos provenían del departamento de Marcell, ¿Qué habrá ocurrido? ¿Será el o alguien de su familia?, aquellas preguntas se adentraban en mi cabeza una tras otra. De repente y sin darme tiempo a nada, Marcell abre la puerta bruscamente y sale, la cierra de un golpe tras él y sale al pasillo, me había quedado petrificada, cuando me percate que una de sus manos estaba ensangrentadas, cuando se dio cuenta de mi presencia, vino directo hacia mí, se me helo la sangre al instante, a pesar

de todo le tenía miedo

-¿Qué mierda haces aquí?-

Trataba de no demostrarle mi temor

-es la puerta de mi departamento, escuche ruidos y me asome-

-metete en tus asuntos-

-tú no me das órdenes-

Me aclaro la garganta para no decaer, observo su mano

-estas herido-

Estaba sosteniendo su mano herida con la otra mano sana

-no te interesa, ivete!-

Algo se revolvió en mi estómago, a pesar de que era un grosero cuando se le daba la gana conmigo, no podía dejarlo así, me acerque un poco más a él, tome con mis manos su mano herida, el me observaba de una manera extraña, y por unos minutos nos quedamos así. Después retiro su mano y se apartó, su ira se había desvanecido solo un poco

-me voy a la farmacia-

Me dijo en un tono más seco y suave, se dio la media vuelta para retirarse

-de ninguna manera, tengo lo necesario para curar esa herida-

Y con una mano lo tome de un brazo y prácticamente lo arrastre dentro de mi departamento. Si, estaba loca en ese momento, pero fue más fuerte que yo, y no sé por qué, quería cuidarlo

-tranquilo, estamos solos-

Le dije una vez adentro, para tranquilizarlo, miraba hacia todos lados como desconfiando, y quien no...yo hubiera hecho lo mismo

-¿Qué haces?-

Me dice sorprendido mientras lo llevo al sillón y lo siento

-se curar una herida, voy por el botiquín-

Realmente no sé qué estaba haciendo, pero fue un instinto que me surgió, y no me arrepentí nunca de haberlo hecho. Al volver lo encuentro como lo deje, sosteniendo su herida, estaba tan vulnerable, levanto su vista hacia la mía, y sus ojos tenían otra expresión. Me senté a su lado y puse una toalla en mi regazo, deje el botiquín sobre la mesa ratona y tome su mano herida depositándola sobre la toalla

-voy a curarte-

No dejo de mirarme en ningún momento, sabia primeros auxilios y curar heridas gracias a mi madre, que aparte de su trabajo es enfermera, lo había ejercido muy poco tiempo. Cuando termine de colocarle la venda, acaricie las extremidades de su brazo hasta sus dedos, mi cuerpo reaccionaba debido al roce con su piel, marcell permaneció en silencio, como disfrutando de los cuidados que le estaba brindando. En todos esos trayectos de caricias y cuidados, no me había animado a levantar la vista, pero de un momento a otro tuve que hacerlo, y ahí estaba, mirándome intensamente y a su vez controladamente

-ya he terminado-

Le dije en un susurro, el tardo unos minutos en contestar, se aclaró su garganta

-te lo agradezco-

Y en una lucha interior que notaba, se acercó a mí, deposito un suave beso sobre el borde de mis labios, luego sentí su mano sana sobre mi nuca y me dirigió hasta su boca, permanecí inmóvil de cuerpo, porque mi boca se movía al compás de la suya, así podía estar mil horas mientras pudiera respirar. Los besos fueron aumentando de temperatura y su mano fue por mas, subía y bajaba de mi espalda, sin darme cuenta estaba recostada sobre el sillón, y el sobre mi sin aplastarme, besándome el cuello. Si hubiera un espejo al cual mirarme en ese momento me hubiera muerto de la vergüenza.

-eres tan suave...-

Murmuraba contra mi garganta, había cerrado los ojos y me deje llevar por sus caricias. Estaba atravesando por una experiencia nueva, con mi novio de la secundaria no habíamos pasado más que besos y caricias subidas de tono, pero Marcell me hacía temblar de excitación con solo rozarme, su boca se aventuró a bajar por mi escote, sentí su aliento entre cortado y su mano en mi cintura que me apretaba más y más, prácticamente me estaba dejando sin aliento. Mi cuerpo estaba descontrolado, su boca nuevamente estaba sobre la mía, me avergonzaba

de los gemidos que se me escapaban junto a los suyos, necesitaba ponerle un freno a esa situación, si me dejaba llevar iba a perder mi virginidad con un desconocido, y aun mas, con alguien que me intimidaba, que me asustaba, pero cuando su boca buscaba la mía todos mis temores se disolvían, como magia.

-debemos parar-

Me arregle para hablar, el pareció salir de aquel trance, se separó bruscamente de mí, nos miramos como dos extraños

-sí, debo irme-

Y sin nada más que acotar a lo que hicimos se fue, simple y llanamente. me quede sentada justo como me dejó Marcell, con mi boca hinchada y mi cabello revuelto, sin entender absolutamente nada.

Capítulo 8

Capítulo 8

Como si todo hubiera sido un sueño, llego como una tormenta, se apaciguo y luego se fue. Así era Marcell, y todavía lo sigue siendo, arrebatado en sus momentos de debilidad. Recuerdo que durante unas cuantas horas quede desorbitada por nuestro descontrol de pasión, jamás me lo había imaginado de esa manera, ni a mí, realmente me sentía estar flotando en una nube de felicidad. A esa edad, todos y cada uno de los detalles de la intimidad son importantes. Aquella noche lo había soñado todo nuevamente, estaba desvelada y quería darle mi toque final a aquel encuentro, claro, me lo voy a reservar, hay cosas que no se dicen, se sienten.

No sabía a donde quería llegar con todo esto pero Marcell me gustaba, era un chico formal, distinguido. Y a su vez temperamental y siniestro, por lo poco que lo conocía en aquel momento podía describir sus facetas de bipolaridad, tal vez fue eso lo que me atrajo hacia él.

A los pocos días me encontraba saliendo del departamento, me dirigía a la universidad. Repasaba mentalmente los ejercicios de pronunciación. A las pocas cuerdas de llegar noto que alguien se cruza de vereda acelerando el paso, escucho mi nombre y me detengo, era Bianca.

-hola Mary-me saluda algo agitada.

-hola Bianca, venia distraída repasando mentalmente lo del libro.

-me di cuenta que venias en las nubes, te venia gritando de la otra cuadra y no me quedo más remedio que apresurar el paso.

A pesar que la conocía hace poco tiempo, con Bianca nos llevábamos muy bien, en el salón de francés nos sentábamos juntas, me ayudo con algunos ejercicios que nos tomaron oral aquel día de sorpresa. Lamentablemente no me había ido muy bien, tenía que practicar la escritura y memorizar los pronombres personales, pero antes de salir del salón la profesora me llama.

-Marilyn, acércate un segundo.

Mi corazón se aceleró, tenía la sensación de que mi rendimiento era malísimo, ella se puso de pie y quedamos frente a frente, me di cuenta

que yo la superaba en altura, me observo por encima de sus anteojos.

-tienes muy buena pronunciación del francés Marilyn, no cualquiera pronuncia con esa gracia como tú lo haces, teniendo en cuenta que recién inicio el curso.

Había quedado desconcertada en ese momento, su comentario me había llenado de incertidumbre.

-pero me fue mal en el oral.

-sí, debes repasar, la clave de estudiar francés y todas las materias e idiomas es ejercitar, debes meterte en el mundo del francés.

Aquellas palabras repercutieron todo el tiempo en mí, "debes meterte en el mundo del francés". Aquel día había coordinado con Bianca para estudiar para la próxima lección, pasamos el reto del día quemándonos los cocos por así decirlo, había caído la noche y tenía que regresar a casa. Como era bastante tarde y estaba lejos de casa decidí tomar un taxi, al llegar al edificio tome el ascensor y cuando llego a mi piso veo a Marcell tambaleándose sobre la puerta de su departamento, camine silenciosamente hasta la puerta del mío, quería pasar desapercibida, pero no pude, él me vio y vino hacia mí, me quede como estatua, me tomo de la mano y entro al ascensor, reaccione pero ya era tarde, el ascensor comenzó a subir. Debía admitir que en ese momento estaba asustada, me observo de arriba abajo y se acercó a mí.

-estas hermosa- y me beso, sus besos eran bruscos, sabían a whisky o eso creía yo, también olía a tabaco y a su perfume.

-suéltame Marcell, estas borracho.

En ese instante dejo de besarme y me miro con ojos téticos. Tuve miedo, mucho miedo.

-¿Qué me dijiste?

Me debatía mentalmente entre contestarle amablemente o gritarle, no era buena opción la segunda.

-Marcell estas borracho, déjame ir por favor.

Su ira se despejo pero en cuanto el ascensor se detuvo y abrió sus puertas, él me había empujado hacia fuera, estábamos en el cuarto de la terraza del edificio, mire desconcertada, había herramientas, polvo y un sillón, no había nadie, estaba todo prácticamente a oscuras, salvo por la

luz de luna que se reflejaba a través de la ventana.

-¿Qué hacemos aquí Marcell?

El solo me miro dibujando una sonrisa en su boca

-vas a ser mía cariño.

Capítulo 9

El cuarto de la terraza

No tenía escapatoria, luchar era inútil, su peso y su torpeza de ebrio me estaban lastimando, su aliento a alcohol y su respiración entre cortada estaba por todo mi cuello.

-déjame por favor- le suplique en un susurro lastimoso y apenas audible, él comenzó a soltar palabras en Francés, no pude retener ninguna, en aquel momento lo que más me importaba era escapar de su estado de ebriedad, me tenía en el suelo frío y húmedo, apenas veía su cabello revuelto por la luz de la luna, y me deje ir...ya no tenía fuerzas para luchar ni suplicar mi liberación. Cuando Marcell comenzó a desabrochar los botones de mi pantalón su celular comenzó a sonar, una y otra vez, Marcell se había puesto rígido y un poco fastidioso, pero torpemente seguía con su propósito de desvestirme, hasta que en un momento dado se levantó de mí, saco su celular del bolsillo y sin mirar quien llamaba lo estrello contra el suelo, di un pequeño grito de sorpresa, entonces aquello me dio la oportunidad de zafarme de él y correr a la salida, en ese momento pensé que sería lo mejor huir por las escaleras, Marcell estaba muy ebrio como para bajarlas a velocidad de una persona lúcida. Lo único que logre fue llegar a tocar el pomo de la puerta, Marcell ya estaba encima de mí aplastándome contra la puerta.

-noo por favor.

Estaba rendida, completamente rendida.

-en tu departamento no decías lo mismo cariño- me decía tomándome de mi cabellos y obligándome a que lo mirara.

-no lo hice, fue un beso, no lo hagas Marcell...

Y comencé a llorar como nunca lo había hecho, fue espontaneo y sin teatro, estaba tan angustiada y asustada que me sorprendí de mis propios llantos. Habrá sido lo mismo para Marcell que poco a poco fue soltándome y dándome mi espacio.

-lo siento tanto. Se tomaba de sus cabellos como sin saber qué hacer, creí haberlo escuchado algo apenado, se dio la vuelta y se recostó en aquel sillón viejo y lleno de polvo. ¿Así de simple quería borrar los momentos de angustia que me había hecho pasar?, era tan deprimente.

-tome demasiado, no sé lo que hago.

Me quede observándolo por escasos minutos contra la puerta, luego me di la vuelta y Salí corriendo antes de que se arrepienta.

Cuándo llegue a mi departamento me sentí segura, pase desapercibida ante mis padres y seguí derecho a mi habitación, recuerdo que llore hasta quedarme dormida, era tanta la bronca y el miedo que Marcell me había hecho pasar. Me desperté en la madrugada sedienta, todavía llevaba mi ropa puesta, me fui hacia la cocina por un jugo helado de frutas y mientras lo tomaba pensaba en Marcell, mi mente se llenaba de preguntas, ¿Por qué se emborrachaba de esa manera?, ¿acaso tenía problemas con el alcohol?, ¿o tenía problemas realmente graves para emborracharse de esa manera? Estaba también pensando en que si todavía seguía en el cuarto de la terraza, a pesar de todo sentía lastima hacia su persona, y tal vez algo más, pero no me daba cuenta, Marcell me absorbía de una manera intrigante. Me consumía la idea de que Marcell todavía seguía en aquel cuarto, ebrio o enfermo. Sin dudarlo más tome mi campera y Salí para averiguarlo. Me quede en el pasillo observando la entrada de su departamento, todo estaba calmo, el silencio de la noche reinaba. Me dirigí al ascensor y me anime a subir a la terraza, mientras subía me preguntaba ¿Qué demonios estaba haciendo?, tal vez ya esté en su cama durmiendo y yo como una tonta yendo al lugar donde casi me viola. Pero cuando terminaba de cuestionarme mi comportamiento ya estaba allí, frente a la puerta del cuarto de la terraza, respire hondo y me mentalice que el ya no estaba allí, solo subía para corroborarlo. Cuando entre temblorosamente y con mi corazón bombeando locamente Marcell seguía en aquel sillón, desparramado, debió tomar una buena cantidad de alcohol para seguir ahí.

Me acerqué despacio y me arrodille junto a él, su boca estaba ente abierta, estando borracho y desfachatado seguía siendo hermoso. Acaricie su cabello y lo contemple, Marcell despierta y me observa de una manera diferente.

-Mary...no te fuiste

-si lo hice, son las cuatro de la madrugada y subí para saber si seguías aquí.

Él se sentó torpemente, comenzó a tiritar de frío, yo visualice su chaqueta tirada en el suelo y la levante.

-toma, póntela que hace frío aquí.

Marcell me mira extrañado, toma cuidadosamente su chaqueta y se la pone, yo me siento a su lado.

Debes ir a tu cama a dormir, bebiste demasiado.

-después de todo lo que intente hacerte me cuidas, no me lo merezco.

Realmente no se lo merecía, pero no sé por qué me gustaba cuidarlo, a pesar de su carácter y sus tonterías.

-déjalo ya Marcell, estabas muy borracho.

Él se acercó un poco y acarició mi mejilla, automáticamente cerré mis ojos disfrutándolo, cuando el me tocaba tan despacio mi cuerpo se estremecía.

-no sabes cuánto te pienso.

Me susurro en mi oreja, aquellas palabras me habían sacado de contexto.

-necesito tenerte de una manera desesperada, y no se...no se tenerte bien.

Él pensaba en mí, algo de mi le atraía, la vida misma nos cruzaba. Me necesitaba y no sabía cómo demostrármelo de la manera mas correcta.

Capítulo 10

Mi sangre

Aquellas palabras que Marcell me había susurrado fueron totalmente memorables para mí, ¿Cómo podía sacar de mi mente todo aquello?, las venía sujetando a mi memoria por días desde aquel último encuentro. A veces meditaba si eran ciertas, o solo eran unas simples palabras sin sentido de un ebrio, hubiera sido totalmente humillante aferrarse a eso. No lo había visto, ni escuchado por casualidad en el edificio en días, parecía una regla, después de cada encuentro, Marcell desaparecía, y cuando menos me lo esperaba lo tenía frente a mis ojos.

En aquel momento cuando todos esos pensamientos se cruzaban por mi cabeza sentí el sonido de unas uñas chocándose una y otra vez contra mi mesa, Salí de mi mundo, visualice a la profesora parada frente a mí, su cara no me observaba nada, nada bien.

-quisiera imaginar que ha hecho el trabajo que mande la anterior clase.

Escuche unas pequeñas risitas por parte de mis compañeros, fue vergonzoso tener que afrontar mi falta de atención, "estúpido Marcell", lo insulté internamente.

-si profesora...-

Despacio me dirigí a la cajonera que se encontraba debajo de mi mesa, saque mi trabajo y se lo entregue, trataba de contar mentalmente y no ponerme nerviosa. La profesora tomo mi trabajo me miro de costado, se dirigió a su escritorio y comenzó a revisar mi trabajo frente a toda la clase.

-a ver que tenemos aquí.

Quería salir corriendo, tenía mis manos juntas debajo de mi mesa, estaban transpiradas por el nerviosismo, disimuladamente trate de observar a mis compañeros, ninguno me miraba, eso era una pizca de tranquilidad, pero estaban expectantes a la revisión de mi trabajo, en aquel momento solo rogaba haberlo hecho lo mejor posible.

-alumna...

Entre en pánico cuando la escuche.

-su trabajo me desconforma bastante, está completo, pero hay muchos errores, no solo gramaticales, sino de escritura, pero es comprensible, se nota que le pone interés a la materia y esas cosas las se notar, tantos años de docencia me han dado este don.

Fueron palabras claras y justas, porque realmente fue así, marco mis errores pero también mi esfuerzo, aunque no haya salido como lo esperaba, sin dejar de remarcar mi trabajo, la profesora se dirigió a la clase, en ese momento respire un poco más tranquila.

Cuando termino la clase me había dirigido derecho a mi departamento, iba a poner lo mejor de mí para rehacer ese trabajo. Parecía que el ascensor fuera un lugar de encuentros porque allí estaba Marcell, lo mire por un segundo y desvié mi mirada hacia un costado.

-hola.

Lo salude sin verlo, el tardo unos minutos y por fin me devolvió el saludo.

-hola.

Estaba muy serio, no me observaba como solía hacerlo cuando se le ocurría hablarme. Trataba de pensar en algo para hablarle, realmente quería llevarme lo mejor posible, no se me ocurría nada, el ascensor llego a nuestro piso, al salir el salió disparado hacia su departamento sin decirme nada.

-Marcell...

Lo había llamado sin siquiera saber que decirle, él se detuvo de repente y voltio a verme, "piensa Marilyn, piensa que decirle", me decía en mi cabeza, mire mi trabajo de Francés.

-he...solo quería preguntarte si podrías en algún momento ayudarme con mi trabajo de Francés...me ha ido mal y pensé...

Pero no me dejo terminar.

-no tengo tiempo.

Y se dio la vuelta y entro en su departamento dando un portazo. Me quede parada como una idiota, sus cambios de humor me estaba fastidiando, él no se merece ni siquiera un saludo.

Necesitaba estar concentrada en mi trabajo, pero ese idiota me había arruinado la tarde, me auto recriminaba haberle pedido ayuda. Daba

vueltas en la sala, apenas había pasado unas letras, deje todo sobre la mesa y prendí el televisor para distraerme un poco, de repente suena el timbre, fui hasta la puerta y mire por la rendija, era Marcell, Dios...y ahora que le ocurría, me debatía entre si abrirle y mandarlo al demonio o dejar que se fuera sin abrirle, fue más fuerte que yo el impulso de abrirle.

-¿Qué quieres?-ni le salude, ni fui amable, me estaba cansando.

-Marilyn, lo siento, estaba de muy mal humor.

-creo que es normal en ti, pero si quieres llevarte bien con las personas tienes que cambiar.

Marcell se me quedo mirando en silencio, su mirada era dura, siempre.

-lo sé, solo quería ayudarte con lo que me pediste.

Su personalidad me estaba irritando.

-lo siento, ahora no la quiero.

Y le cerré la puerta en cara, me quede recostada contra la puerta, esperando a que solo se vaya sin berrinches.

-iMarilyn abre la puerta!

-ivete!, yo puedo sola.

Escuche unas risas irónicas.

-me vas a volver a buscar cuando repruebes las materias, te lo aseguro.

Aquellas palabras habían derramado mi paciencia, abrí la puerta de un tirón y le conteste enfurecida.

-¿te crees que no puedo sin tu ayuda?, te voy a demostrar lo confundido que estas.

Pero de repente me tomo por los hombros y me empujó hacia dentro, me estampo contra la pared y comenzó a besarme desesperadamente, trate de quitarlo de encima, obviamente fue inútil, más me aplasto contra su cuerpo, no quería que se salga con la suya, después sentí como abandono una de sus manos de mi cuerpo para cerrar la puerta, trataba de dar manotazos por mis costados, pero lo único que conseguí fue romper un florero de vidrio y cortarme el brazo, eso me había dolido mucho.

-¡Dios...!

Exclame soltándome de Marcell y tomando mi brazo herido, la sangre brotaba descontroladamente, mire por un segundo a Marcell que se quedó inmóvil mirando mi brazo.

-¿puedes ayudarme?, o te vas a quedar verme desangrarme.

Marcell tomo mi brazo manchando toda su mano con mi sangre, había sido raro porque se quedó unos minutos contemplándola.

-Marcell...

El levanto la vista, sus pupilas estaban dilatadas, eso me había llamado mucho la atención.

-el color de tu sangre en mis manos queda tan bien...

Mire su mano y luego lo mire a él.

-¿Qué dices?

Pareciera que aquello lo saco de contexto por que sacudió su cabeza y miro hacia otro lado sin soltarme.

-nada...no fue nada.

Image not found.

Capítulo 11

Capítulo 11

Había sido algo extraño, sentí que Marcell se había transformado en otra persona por un momento, su voz...su mirada, aquellos ojos se habían cristalizado y daban la sensación de que retenían algo.

Luego de lo sucedido, Marcell curo mis heridas, el proceso fue silencioso y la vez placentero, lo observaba curarme y podía estar así por horas.

-siento haber sido tan arrebatado contigo- me dijo mientras terminaba de limpiar las manchas de sangre de su mano.

-¿siempre sos así?, tan impulsivo.

No sé por qué, pero de mi boca había salido un tono de voz un tanto provocativo, realmente no quise hacerlo, pero Marcell lo había percibido, levanto su mirada y dibujo una sonrisa.

-lo soy.

Me contesto acercándose nuevamente a mis labios, en ese momento mis mejillas estaban de todos los colores existentes del universo. Pero antes de que nuestras bocas se conecten, el sonido de la puerta nos separó bruscamente, mi corazón chocó fuertemente con mi pecho.

-hola.

Mi madre entro y nos saludó sorprendida. Marcell se levantó del sillón y saludo a mi madre con un beso en su mano. "Que irónico" le decía mentalmente, y pensar que conmigo fue tan odioso, bueno...lo sigue siendo cuándo se le da la gana.

-me presento, soy Marcell, su vecino.

Revolotee mis ojos tratando de que no se me escape nada tonto.

-oh...si, encantada, yo soy Carola, la mamá de Marilyn.

-un gusto señora, vine ayudar a su hija con sus estudios.

Mi madre se había quedado mirando a Marcell tratando de analizar lo que le había dicho. Era claro que no entendía nada. Marcell lo percato y siguió explicándole.

-su hija está estudiando Francés y bueno, nada mejor que un Francés.

-ohh si, tu familia llegó de Francia hace unos meses, me había comentado el portero, yo trabajo todo el tiempo, no veo a mis vecinos a diario.

-entiendo, nosotros también trabajamos todo el tiempo.

En ese mismo instante caí en la cuenta de que no tenía ni la menor idea de que trabajaban.

-¿a qué se dedica tu familia Marcell?

-tenemos una empresa financiera, somos prestamistas.

-¡qué bien!

Exclamo mi madre con entusiasmo, y yo por otro lado me había quedado sorprendida.

-Mary nunca me habías hablado de Marcell...

Pero en cuanto dirigió la mirada hacia mí, se sorprendió viéndome con las vendas en mi brazo.

-¿pero hija que te paso?

-nada mamá, un momento de torpeza en la entrada, lamento haberte roto tu florero.

Macell me observo y rió en complicidad con aquella mentira que le había acabado de inventar a mi madre.

-¿pero estas bien?

-si mamá.

Mi madre se acercó a revisar mi brazo, al ver que todo estaba bien respiro tranquila.

-bueno, yo las dejo...Marilyn podemos seguir con tu trabajo mañana.

Pero mi madre intervino de inmediato.

-pero no me molestas Marcell, puedes quedarte.

-gracias señora...

Pero el genio de mi madre fue más fuerte y lo interrumpió corrigiéndolo, para que el la llame cómo a ella se le cante la gana.

-llámame Carol...solo Carol querido.

Marcell levanto una ceja, parecía divertido, aquel gesto no lo he olvidado nunca, era adorable.

-entendido Carol...pero tengo que pasar por mi padre que esta sin su auto.

-bueno Marcell, seguimos mañana- le dije tratando de sacar de encima a mi madre.

-te veo luego Mary...un gusto Carol.

Nos saludó con un beso en nuestras mejillas y se retiró. Mi madre quedo fascinada, en cambio yo trataba de no darle importancia.

Mientras tomaba un café en mi cuarto pensaba en él, en cómo me forzaba para besarme, sus arrebatos me causaban placer, no sé por qué...me estaba sintiendo de una manera extraña a su lado, necesitaba que mi cuerpo le perteneciese, aunque no se lo merezca, aunque sea grosero y tenga esos arranques de una persona maniática, a pesar de todo eso lo necesitaba.

Mientras deambulaban todos esos pensamientos en mi cabeza, mi madre entra y me trae chocolates.

-gracias mamá, me encanta tomar un café y un chocolate antes de dormir.

-lo se...pero ojo con el café, que no te quite el sueño, si no es que ya te lo han quitado.

Se fue riendo y yo me quede mirándola sorprendida, sabia a lo que se refería. Mientras comía mi chocolate miraba el televisor que llevaba un buen tiempo prendido.

"La policía está tratando de armar el rompecabezas de la serie de asesinatos que se están dando estos últimos meses, creen que se trata de una sola persona. Las víctimas no se relacionan y la policía cree que es un asesino serial"

Me había quedado muy sorprendida con esa noticia, la ciudad estaba cada vez más peligrosa, ya no podíamos andar a solas a ciertas horas por las

calles de Buenos Aires. Mi celular sonó y al ver la pantalla vi su nombre...Azul.

-iAzul...cómo estas amiga!

-hola Mary, tanto tiempo, ¿por qué no apareces?

Si supiera todas las cosas que me estaban pasando.

-lo se Azul, estoy muy concentrada en mis estudios, y bueno sabes que estudio Francés y mi vecino nuevo vino de Francia y me está ayudando con la materia.

-estas de broma Mary... ¿te estas comiendo un Francés?

¿Cómo es que Azul se dé cuenta de todo?

-¿de qué me estás hablando? Solo me ayuda nada más.

-a mí no me engañas Mary, tu voz me lo dice todo.

"estúpida voz" me decía a mí mismo.

Luego de cruzar palabras con Azul, nos despedimos.

Aquella noche mientras dormía tuve un sueño muy extraño, soñé que Marcell acosaba a Azul, la perseguía, la amenazaba, ella me pedía ayuda y yo no hacía nada, porque realmente no creía en sus palabras, fue un sueño, más que un sueño una pesadilla, difícil de interpretar.

Capítulo 12

Capítulo 12

Sociales

Aquellos días después de la horrorosa pesadilla y el encuentro con Marcell fueron tranquilos. Ninguna noticia extraña, mis estudios estaban yendo de maravilla gracias a la ayuda de Marcell, así es... Marcell sin que le suplique nada había aparecido para continuar con mi trabajo. Fueron días en que se comportaba como un amigo, eso me había extrañado un poco, por que actuaba como si nunca hubiera pasado nada entre nosotros. Muy en el fondo mío deseaba que apartase todas las carpetas y me tome entre sus brazos, fantaseaba con aquello muy a menudo, Marcell era realmente extraño y eso me gustaba.

No dudaba ni por un minuto al momento de realizar mis tareas escritas, ya no le daba vueltas como antes, sin duda iba a ser un buen trabajo. Caminaba por los pasillos llenos de alumnos, algunos me saludaban otros ni los conocía, pero uno en particular no me sacaba la mirada mientras iba caminando hacia su dirección, realmente me incomodaba porque no sabía a donde posar mis ojos, y como si fuera en una película al pasar por su lado murmura algo, realmente no sabía que me quería decir y como no le di importancia seguí de largo, pero me alcanzo rápido, cuando lo tuve a la par no me quedo más remedio que voltear mi cabeza.

-hola, te conozco- me dijo aquel chico mirándome a los ojos y tratando de descifrar algo que yo desconocía.

-¿disculpa?

Y me detuve, no me quedo otra opción.

-Eres amiga de Mariano, ¿no es así?

¿amiga de Mariano?, nunca me imaginaria que me conocía por mi amigo.

-sí, ¿y tú eres?

-soy Lautaro, vecino de Mariano-y al finalizar de presentarse rápidamente me da un beso en la mejilla. Parecía un joven encantador y dulce, alto, delgado, bastante diría yo, cabello oscuro y ojos color miel. Vestía una camisa de jean y pantalones negros. Habíamos hablado durante un buen tiempo, sobre las salidas, los cumpleaños de Mariano y caminamos hasta

la salida sin dejar de hablar.

-te acompaño hasta la esquina, luego me vuelvo por mi almuerzo que tengo una materia más por cursar.

Lautaro me había comentado que estaba estudiando inglés. A veces necesitaba tener ese tipo de integridad con otras personas, esas que te integran a su mundo y te sacan del tuyo mismo aunque sea por unas horas al día. A mi favor en el transcurso de pocos meses he conocido personas ajenas a mi círculo de amistad. Primero Marcell me resultaba ser intimidante y para la poca falta de confianza que teníamos compartíamos un secreto muy grande y peligroso, que poco a poco trataba de olvidar. Luego Bianca, mi compañera de estudios, afianzamos una buena relación y formábamos un buen equipo de estudio. Y para finalizar Lautaro, que trataba de todas las maneras posibles conocerme.

Aquel mediodía caminamos a pasos lentos mientras hablábamos de nuestras rutinas, al llegar a la esquina inalcanzable nos detuvimos.

-bueno Mary, supongo que te encontrare mañana o alguno de estos días por aquí.

-sí, seguramente, mañana tengo clases al mediodía.

A Lautaro se le habían iluminado los ojos.

-¡perfecto!, yo también, si te parece podemos merendar por la tarde al finalizar en el café de la avenida.

Me quede mirándolo como si me hubiera dicho una proposición de matrimonio, en esos tiempos estaba con la imaginación por las nubes.

-yo invito, ¿Qué dices?

-oh...si, genial.

Creo que me había puesto roja como un tomate, desvié mi mirada de la resplandeciente sonrisa de Lautaro y al girar vi parado junto al semáforo el auto de Marcell, tenía las ventanas bajas, sus manos aferradas con furia al volante y me observaba con un odio inexplicable, la expresión de mi rostro se esfumó y una extraña sensación de frío recorrió mi cuerpo entero. El semáforo se puso en verde y el chillar de los neumáticos se hizo oír.

-¿estás bien?-me pregunto Lautaro que observo el auto de Marcell cuando disparo a toda prisa.

-Si...-no sabía que responderle.

-me asusto el arranque de ese auto, es todo.

Pero yo sabía que muy en el fondo no era verdad, pensaba en todas las cosas que se le estarían pasando por la cabeza, y no eran para nada buenas.

Capítulo 13

Capítulo 14

Después de la fiesta de Mariano los días consecutivos fueron grises, realmente no encontraba mi equilibrio, quería borrar de mis pensamientos todo, absolutamente todo lo que me había sucedido y a las personas que había conocido y que me confundieron. Solo necesitaba enfocarme en mis estudios o conseguir un trabajo de medio tiempo, estaba tan abrumada, deseaba ser como una computadora y ser reseteada. Había decidido salir a despejarme y al salir de mi departamento me había encontrado al padre de Marcell.

-Buenas tardes vecina- saludó formalmente en ese momento, admiraba a ese hombre, imponente, caballero. Que ciega estaba.

-Buenas tardes señor Gerardo.

Me había dicho su nombre un día que habíamos compartido el ascensor. Siguió su camino sin darme la oportunidad de agregarle algún comentario. Al llegar a la salida del edificio me encontré con Carolina, su rostro expresaba preocupación.

-¡Mary! Que suerte que te encuentro.

-¿Sucedio algo Caro?

-Es Nahuel, hace días que no lo vemos.

En ese momento no lograba entender la magnitud del problema.

-¿Cómo que no lo ven? O sea... ¿no saben nada de nada?

-Mary... Nahuel desapareció, la familia está desesperada.

-Pero tal vez se fue a lo de un amigo o discutió con la familia.

-No, se hizo la denuncia policial, pero nadie sabe nada, por eso vine a verte por que recordé que él te acompañó tu departamento después de la fiesta, tal vez te comentó algo.

Estaba desconcertada, se venían encima de mí las imágenes del último momento que había compartido junto a él, me había preguntado a mí

misma ¿Qué pudo haberle ocurrido?

Los días pasaron y no había noticias algunas sobre su paradero, llegó hasta la televisión sobre su desaparición, el bullicio de los canales de televisión sobre su barrio no dejaban de perturbarnos, más al pobre de Mariano que lo conocía y vivían en la misma cuadra. Una tarde los policías llegaron a mi departamento en busca de alguna información, tanto mis padres como yo no abandonamos la preocupación, supuestamente yo era la última persona que lo había visto aquella noche, pero eso no era cierto, él volvió a subir al taxi con destino a su casa, pero nunca llegó. Iban a buscarlo a la empresa de radio taxi que siempre llamaban, eso era muy raro.

Mientras caminaba por la avenida Corrientes y pensaba en todo aquello, hubo algo que me arrebató de mis pensamientos. Entre la multitud de peatones vi a Marcell pasar y subirse a un auto que frenó de golpe en el semáforo, se me había helado la sangre, estaba más que segura que era él. De regreso a mi departamento me encontré nuevamente con el padre de Marcell que estaba muy concentrado con su teléfono móvil en el pasillo.

-Señor Gerardo, ¿Cómo está?

Tardó unos minutos en responderme, creí que fue inoportuno mi saludo pero levantó su vista y me sonrió.

-Muy bien vecina, gracias.

-Quería preguntarle por Marcell, hace tiempo que no lo veo y como me estuvo ayudando con mis materias de Francés...

El tono de mi voz fue disminuyendo por la expresión de su rostro, fue algo de sorpresa y sarcasmo.

-¿Marcell te ayuda con tus materias? Eso es nuevo para mí...

Había guardado su móvil en su saco algo pensativo y luego se acercó a mí y continuó:

-Marcell está fuera del país, casualmente en Francia terminando unos asuntos familiares, pero lo que necesites saber con respecto a tus materias solo tócame la puerta y en lo que pueda te ayudaré.

Realmente no era lo que esperaba escuchar.

-Gracias, es... muy amable.

-No hay por qué, hasta pronto.

Y se retiró, me había quedado pensando en todo, había visto a Marcell y su padre me dijo que estaba en Francia, todo fue muy raro, yo lo había visto, no me podía haberme equivocado.

Aquella noche daba vueltas y vueltas por mi cama, el sueño no podía aterrizar a la pista de mi cuerpo, quería viajar a otro mundo, pero ya no podía. Me había levantado y fui directo a la cocina en busca de algo satisfactorio como el dulce. Encontré lo que quería y senté en el sillón a saborearlo, mientras duraba el silencio de la noche me acobijé en el sillón, pero de un momento a otro escuché el ruido del ascensor y ruidos en el departamento de Marcell, luego un corto silencio y de repente el ruido de un vidrio haciéndose trizas, no sabía lo que era, lo que estaba pasando pero me había asustado y por nada en el mundo iba a salir de donde estaba. Por la mañana desperté sobre la hora, tenía que entrar a estudiar y mi cara de haber pasado una mala noche se veía de acá a la china, lo pude deducir por las risas de mis padres.

-Ningún comentario al respecto- les dije

-Alguien ha estudiado toda la noche parece- dijo mi padre, si supiera...

Al salir de mi departamento con carpetas en la mano y mi bolso no pude ver que me llevé a Marcell por delante, me había quedado fría al verlo, todas mis cosas terminaron en el suelo, el sin embargo ni se le había movido un dedo por ayudarme, pero esa vez su mirada era diferente, no había odio ni indiferencia, era otra cosa, sus ojos parecieran desvestirme, pero luego de unos segundos se retiró a su departamento sin decirme palabra alguna.

Capítulo 14

Capítulo 15

Había deseado quitarme su mirada de mis pensamientos, de mis deseos, con tan solo una mirada encendía todo mi interior y me preguntaba una y mil veces ¿cómo una persona puede generar esos sentimientos? Porque él era arrebatado, mal educado y sónico entre muchas actitudes más que a una chica normal la alejaría, si, una normal, no como yo que por el contrario me imantaban.

Estaba haciendo tiempo en la cafetería de la avenida antes de entrar a mi clase, Bianca me sorprende con su aparición repentina por la vidriera, rió al darse cuenta de mi sobresalto y entró a la cafetería.

-¿Cómo estas Mary?

-Mal, estoy agotada en todos los sentidos.

Me observó por unos escasos minutos.

-¿Qué te está pasando?

-Muchas cosas Bianca, tengo un vecino chiflado que me trae loca y Nahuel que desapareció, creo te habrás enterado por las noticias.

-Lo de Nahuel lo sabía, las noticias están por todos lados, habrá una marcha en plaza de Mayo para reclamar que las autoridades se muevan y que aparezca de inmediato.

Me había quedado pensando en aquella situación, en lo de la marcha y en todo lo que estaba girando a mí alrededor.

-No lo sabía.

Bianca suspiro.

-Sé que tienes algún tipo de relación con Nahuel y es lógico que estés preocupada.

-No tengo nada con Nahuel, lo estoy conociendo.

-Ah, entonces ¿con tu vecino? Y Nahuel seguro se está interponiendo.

-Por Dios Bianca...Reí débilmente y continué:

-No estoy con ninguno de los dos.

Aquella tarde Bianca se había enterado de que tipo de relación tenía con Marcell y Nahuel.

Cuando por fin había terminado mi clase, me había ido con Bianca a sacar unas fotocopias para la próxima clase y al volver sola para mi edificio me encontré con Mariano.

-¿Cómo te encuentras?

Se revolvió su cabello tristemente.

-¿Cómo crees Mary? Estoy desconcertado, Nahuel no se fue a ninguna parte, algo le paso y no sé qué hacer.

-No digas eso por favor, ya va aparecer.

-No lo sé, ya no quiero ni pensar, solo te pido tu apoyo en la marcha.

Me acerqué y lo abracé.

-Lo haré Mariano, cuenta conmigo.

Que tristeza había sentido al verlo marchar, cabizbajo, perdido, a pesar que a Nahuel lo había conocido hacia poco tiempo sufría también. Cuando quise entrar a mi departamento escuché abrirse la puerta del vecino, mi corazón se había disparado al ver a Marcell aparecer, me observa recostado sobre el marco de su puerta y con los brazos cruzados.

-¿Cómo has estado Mary?

Hice una mueca simulando una sonrisa, me indignaba su conducta.

-A ti que te importa.

-Claro que sí, te estaba esperando.

-No me molestes más Marcell, detesto tu bipolaridad.

-No lo soy Mary, créeme, vine de viaje y te traje un regalo, pensé en ti.

Me había sorprendido una vez más, pero no quería seguir su juego.

-No me interesa- y metí las llaves para poder entrar pero Marcell me lo impidió.

-Vamos Mary, no seas rencorosa, te extrañé, quiero que vengas a mi departamento y tomemos un café.

Había comenzado a desvanecer mi bronca, ¿por qué Marcell me puede siempre?

-¿Cuál es la parte que no entiendes Marcell?

Tomó mi mano sutilmente y la besó

-Quiero darte mi regalo, puedes hacer lo que quieras con él.

-¿Cuándo llegaste de viaje?

Me miró entrecerrando sus ojos.

-El día en que nos cruzamos aquí Mary.

-¡Mentís Marcell!- en ese instante me soltó mi mano y sus pupilas se dilataron y continué:

-Te vi en la avenida Corrientes subirte a un auto mucho antes de que nos viéramos ese día.

-Te habrás confundido, no era yo.

- Estoy muy segura que eras tú, y tu padre también me lo negó.

Había puesto sus manos sobre mis mejillas.

-Lo vez, no era yo Mary, que mejor que mi padre para que estés segura.

-Tu padre no me da ninguna seguridad.

Me había atrevido a enfrentarlo, pero pareció no importarle mucho.

-Vamos a mi departamento mejor y la seguimos ahí.

Y como la muy tonta que soy lo seguí, me dejé nuevamente llevarme por él. Al entrar en aquel departamento quedé asombrada, espacioso, bien amueblado, un poco frío tal vez en los colores que predominaban, blanco, negro y rojo. Un enorme ventanal acaparaba toda la sala, Marcell tomó mis cosas y me sacó mi abrigo delicadamente. Me acerqué al ventanal y había una hermosa vista a la ciudad.

-¡Claudia!- grita Marcell de repente, llamo a una mujer, me preguntaba si sería la madre, pero llamarla por su nombre no me parecía correcto. Una mujer mayor apareció en la sala, delgada, recuerdo su cabello oscuro y

atado en alto de su cabeza, vestía un pantalón holgado y una chaqueta haciendo juego.

-¿Si señor?- contestó segura.

-Claudia tráenos café para ambos, ¿quieres algo más Mary? Pide lo que quieras- agregó Marcell.

-Está bien así- le contesté y le sonreí a Claudia.

-Muy bien, enseguida se los traigo.

La familia de Marcell tenía empleada doméstica, nunca la había visto por el edificio, era raro. Marcell se acercó a mí abrazándome y dándome hermosos besos sobre mi cuello, la reacción de mi cuerpo fue automática, arqueé mi cabeza hacia atrás, acaricié sus brazos por un momento y lo aparté sutilmente.

-Quiero hacerte mía, quiero que seas mía y de nadie más Mary.

No podía creer en ese momento lo que me estaba diciendo.

-¿Qué?

Recorrió con toda su mirada mi rostro.

-Que tengo muchas ganas de tenerte a mi lado, es simple.

No sabía que decir en ese momento, me encontraba un poco desconcertada, no sabía si tenía algún tipo de sentimiento por mi o solo me quería en su cama y saciar sus ganas. Claudia entró con nuestros cafés y cortó un poco mi tensión, Marcell sin embargo se retiró de la sala, Claudia me miró y me indicó que me sentara en el sillón, a los pocos minutos apareció con una bolsa de cartón muy bonita.

-Es mi regalo.

Se sentó junto a mi lado y me entregó la bolsa. La tomé y la abrí, un hermoso perfume de Paco Rabanne One millón apareció en mis manos, no sabía cómo lo supo pero era mi perfume favorito.

-Marcell, es mi perfume favorito.

-Escogí bien entonces.

-Gracias.

Marcell me sacó el perfume de mis manos y comenzó a besarme desesperadamente, era brusco y fogoso, sus manos me recorrieron todo mi cuerpo, quería entrar a lugares que yo le tenía prohibido y entonces frenó.

-Vallamos este sábado a cenar, quiero que pases una noche inolvidable- me dijo entre suspiros, yo trate de recomponerme y apartarme solo un poco.

-No puedo Marcell, este Sábado hay una marcha para que aparezca mi amigo Nahuel y no voy a faltar, mis demás amigos nos concentraremos ese día.

Marcell se levantó de repente y se fue a la ventana dándome su espalda.

-Ah sí... tú amigo el de las noticias- Y rió sínicamente.

-¿De qué te reis?

Marcell se dio la vuelta todavía con su rostro divertido y me contestó:

-Nada, anda a esa estúpida marcha, seguro que aparecerá.

No me estaba gustando nada de lo que estaba escuchando, había un cierto sarcasmo en sus palabras o celos, no lo sabía.